
EL GAFE DE LA MONCLOA

Si los socialistas patrios han tenido a lo largo de su ya larga historia alguna peculiaridad, aparte de felones, sinvergüenzas y mamandurrieros, es la de ser unos auténticos gafes y, aunque los ha habido con diferentes niveles de gafancia, la mayoría o al menos los más significados han sido de la especie de los “**sonatillos**” que se caracterizan por repartir mala suerte a troche y moche, pero ellos no la padecen. También ha habido gafes menores y algún que otro “**manzanoide**”, que es más solidario y comparte las desdichas que provoca, pero en un número reducido y con poca repercusión en la vida y milagros del pueblo soberano.

Algunos nos metieron en una guerra civil, la perdieron y se largaron llevándose lo que pudieron y dejando al personal con una mano atrás y otra delante mientras ellos vivían opíparamente en un exilio dorado. Durante el gobierno de **Francisco Franco** ni se les vio, ni se les escuchó y lo más que hicieron es salir de picnic a comerse unas tortillas en tierras andaluzas o asistir a los campamentos de la OJE.

Su vuelta al gobierno de la nación, a pesar del agua bendita que hoy destilan algunos mamandurrieros de la época, estuvo plagado de chorizadas como el caso Filesa, el GAL, Roldan, Juan Guerra, Fondos reservados, Ibercorp y otras menudencias. Pero curiosamente, el alma mater de este desaguizado, la X de todas las quinielas y el gafe sonatillo que puso a España con un paro desbocado, una inflación de armas tomar, cierre de cientos de empresas y huelgas a tutiplén, haciendo honor a su condición “gafística” se llevo por delante a sus leales; algunos a la cárcel y otros al ostracismo político, al país lo dejo hecho unos zorros y él se retiró a vivir, y ahí sigue, como un Mohamed cualquiera.

Siempre pensé que nadie sería capaz de superar en cuanto a gafancia se refiere al “niño de las joyas”, pero me equivoque como expongo más adelante. De todas formas, sus logros han sido de

toma pan y moja y eso que aún no ha acabado y, seguramente, se lleve a más de uno por delante como a Julito, la Gertru, sus hijas y vayan ustedes a saber.

Entre sus gafancias que fueron de muchos quilates, ahí van unos ejemplos: Su aparición en la presentación de la candidatura olímpica de Madrid 2012 hizo que acabara con un fracaso estruendoso. El hundimiento de la Bolsa de Madrid tras su visita en abril de 2007. Las acciones del Santander bajaron inexplicablemente un 3,2% tras su visita en septiembre de 2007. España pierde la final del europeo de baloncesto de un punto con su presencia en el palco. Se hunde parte del trazado del AVE de Barcelona pocos días después de ser inaugurado por él. La crisis económica de 2008, a pesar de ser global, le importó un pimiento y dejó al país como al gallo de Morón, las pensiones congeladas y los sueldos de los funcionarios por los suelos. A nivel internacional, quién no recuerda cuando al final de la campaña electoral norteamericana de 2004, apoyó a **John Kerry**, claro favorito hasta ese momento, ganando inexplicablemente **G. Bush**, o cuando participó en la campaña electoral francesa de 2007 apoyando a la gran favorita **Ségolène Royal**, ganando las elecciones el **Sr. Sarkozy**, amén de la que ha liado en Venezuela, con Puigdemont, con Plus Ultra y con el SEPI y demás andanzas.

Pero ni siquiera “el niño de las joyas” puede superar al “**gafe de la Moncloa**” también llamado por algunos “el galgo de Paiporta. Este tipo es un maestro de la gafancia, es un gafe sonatillo excelso y sus efluvios afectan desde a su familia hasta el resto del pueblo soberano. Ha batido todos los récords de influencia maléfica, tiene la mala pata por arrobos y es un virtuoso del aojamiento.

Su llegada al gobierno ya fue un ejercicio de mal de ojo impecable, el pobre Rajoy quedó fundido y absolutamente indefenso ante los poderes siniestros de nuestro personaje. Luego llegó la pandemia, y ustedes me dirán que fue algo que afectó al mundo entero, y tienen razón, pero España batió el récord de Europa de fallecidos por habitante, ¿casualidad? Un volcán en la isla de La Palma en 2021, que siempre había estado inactivo, preparó la de “San Quintín” y dejó a miles de personas con lo puesto, otra casualidad. La mal

llamada “Dana” valenciana mató a más de 200 personas con aquella famosa chulería de que “si quieren ayuda que la pidan”. Dejó a España a oscuras durante 24 horas algo nunca visto ni en nuestro país ni en Europa. Accidente ferroviario en Andalucía con más de 40 fallecidos y un montón de heridos, cosa de la soldadura dicen. Nuestros bosques y hasta algún pueblo que otro o urbanización arden incontroladamente hasta en invierno. Y ya para rematar la faena de momento, nunca se sabe lo que nos puede seguir aportando, nos invaden los moros y este gafe felón le da las gracias a Marruecos.

Como verán no tiene desperdicio, es incombustible y además se lleva por delante a quién haga falta; a su mujer, a su hermano, a su ministro de transportes, al chofer, a su secretario de organización, a la fontanera, al “niño de las joyas”, al arruinador de correos, a la jefa del SEPI y a algunos más que están en capilla para entrar en los juzgados y cuya memoria no me alcanza. En total según las hemerotecas hay 17 sumarios abiertos, 127 imputados, 21 tipos de delitos y las penas que se piden para estas “víctimas” de la gafancia y la sinvergüencería superan los 2.000 años de cárcel.

Es un gafe sonatillo deífico, sublime ha dejado hasta a Fernando VII a la altura del betún. Lo peor es que, creo yo, que tenemos gafe para rato, su condición de cenizo le protege, pero eso sí, a los que tiene alrededor incluido el pueblo soberano se las está haciendo pasar más putas que en vendimia (con perdón de las meretrices).

PD: Termino con un chascarrillo, que creo que ya conté en alguna de mis parrafadas, pero que viene al pelo:

Había un párroco de pueblo que todas las tardes echaba una partidita a las cartas en un bar de localidad donde ejercía. Este pobre cura, que no ganaba nunca ni por equivocación, soportaba con resignación cristiana a un mirón que se colocaba a su espalda un día sí y otro también. Un día el mirón en cuestión le preguntó: ¿señor cura cree usted en los gafes? Y el pobre hombre levantó los ojos al cielo y dijo con gran sentimiento: ¡más que en Dios hijo, más que en Dios! Pues eso...

Damián Beneyto (septiembre 2026)